

tica habia conservado algunos usos antiguos, ciertas supersticiones de auspicios y de agüeros, de las que se servia el senado, para contener al pueblo y para suspender ó disolver sus reuniones tumultuosas.

En todas partes se ve la misma inconstancia; y obsérvese que, ademas del culto que puede llamarse nacional, existia una multitud infinita de otros cultos, que no se extendian fuera de una provincia, de una ciudad, de una familia, y que no variaban menos que el culto comun. Un hombre soñaba en un dios, le erigia un altar y presentaba en él sus ofrendas; y he aquí un culto nuevo que el capricho habia creado, y que otro capricho destruia.

Algunas veces un pueblo tomaba el culto de otro pueblo vecino, ó conquistado; otras le daba el suyo; mas á menudo se mezclaban uno con otro, y en este caso los dos habian variado de culto. Sucedia tambien que los dioses y el culto

*bus vicis sacellisque peregrina atque insolita piacula pacis deum exposcendæ. TIT. LIV., lib. IV, cap. xxx.*

\* Los Galos, despues de la conquista, adoptaron los dioses y el culto de los Romanos.

de una nacion, eran abominables á los ojos de otra, y que el mismo acto que se miraba como agradable á la divinidad en un pais, pasaba en otra parte por un sacrilegio<sup>1</sup>. Así se sacrificaba en Roma el buey que se adoraba en Menfis; la supersticion, siguiendo sus ideas inconstantes, formaba ya una víctima, ya un Dios<sup>2</sup>.

En Persia, en tiempo de los Arsacides, se contaban setenta sectas, entre solos los discipulos de Zoroastro<sup>3</sup>. Los sectarios de la antigua reli-

<sup>1</sup> *Neque enim leges nostræ hostia humana sacrificare permittunt: sed nefarium est. Apud Carthaginenses autem justam sanctumque habetur; adeo ut eorum nonnulli Saturno filios litent. PLAT., Minos. Oper., t. VI, p. 128. Ed. Bipont.*

<sup>2</sup> *Quod namque eadem animantes apud hos quidem numina, apud alios autem feræ, apud quosdam hostiæ legibus receptæ sint, certò scitis. S. JUSTIN, Apol., II, p. 69.*

<sup>3</sup> *The Arsacides, indeed, practised the worship of the Magi; but they disgraced and polluted it with a various mixture of foreign idolatry. The memory of Zoroaster, the ancient prophet and philosopher of the Persians, was still revered in the East; but the obsolete and mysterious language, in which the Zendavesta was composed, opened a field of dispute to seventy sects, who variously explained the fundamental doctrines of their religion, and were all indifferently derided by a crowd of infidels, who rejected the divine mission and miracles of the prophet. GIBBON'S History of the decline and fall of the Roman Empire, vol. I, cap. III, p. 265. Basil., 1787.*

gion, que él reformó, no estaban menos divididos entre sí<sup>1</sup>. La misma anarquía reinaba en Egipto<sup>2</sup>. La Tartaria, la India<sup>3</sup>, el Tibet, el Tonquin, la China, la Corea, el Japon<sup>4</sup>, el Africa meridional y la América toda, ofrecían y ofrecen todavía, dondequiera que no está establecido el Cristianismo, igual diversidad de creencias y de supersticiones.

¡Qué inmensa confusion! ¡qué caos tan espantoso de fábulas incoherentes, de dioses adorados por unos y aborrecidos por otros, de cul-

<sup>1</sup> ELMACIN, *Hist. arab.* — AGATHIAS, lib. II.

<sup>2</sup> « Por lo que hace á los Egipcios, nadie ignora que estaban divididos en un gran número de sectas. » (MOSHEIM, *Hist. eccles. anc. et moder.*, t. I, p. 90.) Véanse también las notas del mismo autor sobre el *Système intellectuel de Cudworth*, en su traducción latina de esta obra, t. I, p. 415.

<sup>3</sup> « Hay en la India un gran número de sectas: v. g. las de los *Vishnouitas* y la de los *Iswaraitas*. *Vishnou*, es el dios de aquellos; *Iswara* el dios de estos. » (*Alphab. thibet.*, t. I, p. 418.) — « La vasta península de la India, que se avanza desde las embocaduras del Nilo y del Ganges hasta el medio de las islas Maldivas, está poblada por veinte pueblos diferentes, cuyas costumbres y religiones en nada se parecen. » VOLTAIRE, *Essai sur l'histoire génér. et sur les mœurs et l'esprit des nations*, c. CXX, tom. III, p. 260. Ed. de 1756.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 493.

tos opuestos, de ritos que, según los lugares y las épocas, inspiraban el respeto ó el horror! No; el cielo no está mas lejos de la tierra, que este monton informe de extravagancias y de crímenes lo está de presentar siquiera la apariencia de la unidad esencial á la verdadera Religion.

La ausencia de una autoridad general reconocida, al menos en la práctica, produjo poco á poco este desorden horroroso<sup>1</sup>. Nunca olvidó el género humano completamente la regla antigua, pero con frecuencia las pasiones le arrastraron á violarla. Desde que se dejó de obedecer la ley que proclamaba la tradición universal, ya no quedó ninguna ley. Cada uno se forjó la suya á su gusto, y la idolatría no era mas que un culto individual, así como el protestantismo no es mas que una doctrina individual, una opinion incierta y variable; y, del mismo modo que entre los paganos cada hombre tenia, ó podia tener, sus dioses y su culto particular, cada hombre tiene ó puede tener sus opiniones y su doc-

<sup>1</sup> *They were abandoned, almost without controul, to the natural working of a superstitious fancy.* GIBBON'S *Hist. of the decline and fall of the Roman Empire*, t. II, c. xv, p. 292 Basil.

trina particular en el protestantismo. Ninguna concordia hay entre estos como ni entre aquellos; y la flaqueza del corazon, abandonado sin regla alguna á sí mismo, no produjo mas cultos ni cultos mas monstruosos entre los idólatras, que la flaqueza del espíritu, abandonado tambien sin regla á sí mismo, produce diariamente de opiniones monstruosas en el protestantismo, que no es en el fondo mas que una especie de idolatría espiritual en la cual el hombre, despues de haber hecho un dios de su razon, consagra y adora todos sus pensamientos, así como el pagano consagraba y adoraba todas sus pasiones\*.

La idolatría carecía tambien del segundo ca-

\* Los idólatras mismos reconecian, que muchos de sus dioses no eran otra cosa que las pasiones humanas divinizadas.

*Deum esse amorem, turpiter vicio favens  
Fincit libido : quoque liberior foret.  
Titulum furori numinis falsi addidit.  
Natum per omnes scilicet terras vagum  
Erycina mittit. Ille per cælum volans  
Proterva tenera tela mollitur manu;  
Regnumque tantum minimus in superis habet.  
Vana ista demens animas ascivit sibi,  
Venerisque numen finxit, atque arcus dei.*

SENEC. TRAGIC. *Hyppolit.*, v. 192. — 200, p. 57. Ed. Elzevir.

rácter esencial á la Religion verdadera, que es la universalidad; y esta es una consecuencia de lo que acabamos de probar; porque, en una multitud casi infinita de creencias y de cultos opuestos, ¿cómo podria ser universal cada una de estas creencias, cada uno de estos cultos? Nada veo aquí universal mas que un crimen, á saber, el olvido, no del verdadero Dios, sino de su culto: fuera de que, además de los adoradores que tuvo siempre entre las naciones, este Dios, cuando la idolatría se extendió por el mundo, se reservó un pueblo entero, al que preservó milagrosamente de la corrupcion. Por otra parte, los pueblos todos no se pervirtieron de una vez; la idolatría, en todas partes seguia los progresos de la depravacion de costumbres, y la universalidad que ella puede reclamar justamente es de la misma naturaleza, y semejante bajo todos aspectos á la universalidad de los vicios que, no siendo jamas leyes, sino la violacion de una ley, no adquieren nunca autoridad porquese multipliquen. Millones de asesinatos son millones de crímenes; cada uno de estos crímenes es individual; ellos no crean una autoridad, una ley opuesta á la que dice: *No matarás,*

y que constantemente permanece y es reconocida la sola ley, por el juicio de todos y del asesino mismo á quien condena.

Obsérvese además, que hay un número prodigioso de vicios ó de delitos contra la ley moral; que ningun hombre puede ser culpable de todos los vicios á un mismo tiempo, ó dominado por todas las pasiones, pues que hay muchos y muchas que se excluyen; que por tanto ningun vicio puede ser universal de hecho; y que así, hasta en el pueblo mas corrompido, se ve condenado siempre, no solamente por la ley eterna de justicia reconocida en todos los pueblos, sino tambien por la autoridad del ejemplo general.

Esto que decimos de los vicios se aplica del mismo modo á la idolatría, que no es tampoco otra cosa que un engaño culpable del corazón, la violacion de las obligaciones inmediatas para con Dios, una reunion inmensa de supersticiones y de cultos falsos, es decir, de *actos criminales*, pero diferentes entre sí, segun las pasiones que los inspiraban. Un idólatra adoraba tal espíritu celeste, otro tal demonio malhechor y otro tal ser humano, segun el deseo, la espe-

ranza, ó el temor que le dominaba. Ningun dios, ningun culto era universal\*; muchas veces por el contrario, como ya lo hemos hecho observar, el culto y los dioses de un pueblo eran abominables para otro pueblo. La diversidad de supersticiones engendraba tambien *odios inmortales* y guerras atroces entre ciudades vecinas, como nota Juvenal hablando de Coptos y de Tentira<sup>1</sup>. Dion nos dice que semejantes guerras eran frecuentes en Egipto, á causa de la multiplicidad increíble de los cultos opuestos<sup>2</sup>.

\* En las *Suplicantes* de Esquiles, el heraldo anuncia que viene en nombre de Mercurio; y el rey de los Argivos le dice: *Hablais de los dioses y no los honrais*. — *Yo honro*, responde el heraldo, *á los dioses de las márgenes del Nilo*.

Θεοῖσιν εἰπὼν τοὺς θεοὺς οὐδὲν σέβει.

Τοὺς ἀπὸ Νεῖλον δαίμονας σεβίζομαι.

ÆSCHYL., *Supplic*, escen. VIII, v. 901 y 902, t. I, p. 299. Edic. Schütz.

<sup>1</sup> *Inter finitimos vetus atque antiqua simulas,  
Immortale odium, et nunquam sanabile vulnus  
Ardet adhuc Coptos et Tentyra. Summus utrinque  
Inde furor vulgo, quod numina vicinorum  
Odiū uterque locus, cum solos credat habendos  
Esse deos, quos ipse colit.*

JUVENAL, *Satyr*. XV, v. 52—58.

<sup>2</sup> Θρησκείουσι τε γὰρ πολλὰ περισσώτατα ἀνθρώπων, κ. τ. λ.

Los Griegos despreciaban profundamente la religion de los Egipcios; y los Persas habian concebido tanto horror por la de los Griegos, que quemaron todos sus templos, cuando la expedicion de Xerxes á la Grecia <sup>1</sup>.

La religion de los Persas mismos cambió muchas veces. Zoroastro ó Zerdhust echó por tierra, aunque con dificultad <sup>2</sup>, la antigua idolatria y la substituyó el culto de un dios único, que era adorado bajo el emblema de la luz ó del fuego. Este culto fué abolido á su vez; y bajo los reyes partos apenas quedaban algunos vestigios. Artaxerxes <sup>3</sup> lo restableció con el auxilio de una persecucion violenta <sup>3</sup>. Pocos siglos despues los mu-

*Ipsi enim (Ægyptii) multitudine eorum, quæ venerantur, numinum omnibus hominibus præpollent, et quia non est una ipsis religio universis, sed inter sese diversissimi cultus, bellis quoque ejus rei causâ mutuis se impetunt.* (DIO, lib. XLII.) Véase tambien PLUT., *De Iside et Osir.* — ARNOB., *Adv. gentes.*

<sup>1</sup> CIC., *De Legib.*, lib. II, cap. X.

<sup>2</sup> HYDE, *De relig. veter. Persar.*, c. XXIII y XXIV. — D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, voz Zerdhust. — *Vie de Zoroastre*, en el *Zend-a-Vesta*, tom. II.

<sup>3</sup> Los autores orientales le llaman *Ardisheer Badigan*.

<sup>3</sup> MOYS., *Choren.*, lib. II, c. LXXIV. — SOZOMEN, lib. II, c. I. — HYDE, *De relig. veter. Persar.*, c. XXI. — BASNAGE, *Hist. des Juifs*,

sulmanes lo destruyeron de nuevo. Subsisten todavía sin embargo algunos restos del magismo entre los Guebros ó Parsis.

En diferentes regiones de la India, reinan á un mismo tiempo muchas religiones opuestas. Los bramans están divididos, como los Caldeos lo estaban en otro tiempo <sup>1</sup>, en muchas sectas, de las cuales unas negaban la autenticidad y autoridad de las obras reconocidas por las otras <sup>2</sup>. Lo menos que hay en el Japon son doce sectas.

En Roma la ley de las doce tablas proscribia el culto de los dioses extranjeros <sup>3</sup>; y Tito-Livio hace hablar así al cónsul Postumio: « ¿Cuántas veces, desde nuestros mayores, se ha encargado á los magistrados impidan el ejercicio de cultos extranjeros, echen fuera del foro, de circo y de la ciudad, los sacrificadores y sacer-

lib. VIII, c. III. — *Hist. de Perse*, par sir John Malcolm, t. I, cap. VI.

<sup>1</sup> STRAB., lib. V. — CLERIC., *Philosoph. orient.*, lib. I, secc. I, cap. IX y X.

<sup>2</sup> SAINTE-CROIX, *Addit. aux observat. prélim. sur l'Ezour-Vedam*, t. II, p. 249.

<sup>3</sup> *Deos peregrinos ne colunto.* CIC., *De Legib.*, lib. II.

«dotes, busquen y quemem los libros de divination, y procuren abolir los ritos y sacrificios que no sean conformes al uso romano? Porque estos hombres, versadísimos en toda especie de derecho divino y humano, juzgaban que nada contribuía tanto á destruir la religion como el sacrificar, no segun la costumbre del país, sino conforme á ritos extrangeros ».

El año de Roma de 701, el senado hizo demoler el templo de Isis y de Serapis, y desterró de Italia á los adoradores de estas dos divinidades<sup>1</sup>, cuyos altares sin embargo fueron reedificados muy pronto en la capital del imperio<sup>2</sup>. Augusto confinó todos los dioses de Egipto á

<sup>1</sup> *Quoties hoc patrum avorumque etate negotium est magistratibus datum, ut sacra externa fieri vetarent, sacrificulos vatesque foro, circo, urbe prohiberent, vaticinos libros conquirerent comburerentque, omnem disciplinam sacrificandi, præterquam more romano, abolerent? Judicabant enim prudentissimi viri omnis divini humanique juris, nihil æquè dissolvendæ religionis esse, quam ubi non patrio, sed externo ritu sacrificaretur.* TIT. LIV., lib. XXXIX, c. XVI.

<sup>2</sup> DIO. CAS. lib. XL, p. 252. — VALER. MAX., lib. I, c. III.  
DIO. CAS., lib. XLVIII, p. 501.

cierta distancia de la ciudad<sup>3</sup>, y parece que Tiberio fué mas severo todavía<sup>4</sup>.

Por tanto los cultos idolátricos se excluían mutuamente. Aun la tolerancia civil tenia limites bastante estrechos, como lo prueba el ejemplo de los Persas, Egipcios y Romanos<sup>5</sup>. Los paganos se trataban unos á otros de impios y supersticiosos<sup>6</sup>. Cada culto particular era mirado como absurdo ó sacrilego por los sectarios de los otros, es decir, por casi todo el género humano. En este punto la idolatria tambien se parecia al pro-

<sup>1</sup> DIO. CAS., lib. LIII, p. 679.

<sup>2</sup> *Actum et de sacris ægyptiis, judaicisque pellendis.* TACIT., *Annal.*, lib. I, c. LXXXV.

<sup>3</sup> *Datum inde negotium ædilibus, ut animadvertent ne qui, nisi romani diti, neu quo alio more quam patrio colerentur.* (TIT. LIV., lib. IV, c. XXX.) — Mecenas aconsejaba á Augusto aborreciese y castigase á los sectarios de los cultos extrangeros: *Τοὺς δὲ δὴ ξενίζοντας περὶ αὐτοῦ καὶ μισεῖ καὶ κόλαζε.* DIO. CAS., lib. LII. — DIONYS. HALICARN., lib. II, c. XIX. — MOSHEIM, *Hist. ecclés.*, siglo, I, c. I.

<sup>4</sup> *Aliis alibi et arbores, et flumina, et mures, et feles et crocodilos, et ratione carentium animantium multa colentibus; et quidem non eadem cunctis, sed alia alibi venerantibus; ita ut in universum impii alii aliis sint, quia non eadem colant sacra.* ὡστ' εἶναι ἀσεβεῖς ἀλλήλοις πάντας, διὰ τὸ μὴ τὰ αὐτὰ σεβείν. S. JUSTIN., *Apolog.*, II, p. 68. Edic. de Paris. 1615.

testantismo. Así como los protestantes se alejan todos de la verdad, pero por diferentes caminos, afirmando uno lo que el otro niega, y negando este lo que afirma aquel; así también los idólatras se alejan todos del verdadero culto, pero no del mismo modo, adorando uno lo que el otro detesta, y detestando este lo que aquel adora: de modo que, si se consulta á todos los pueblos y sectas, cada falso culto es condenado por el testimonio general de los idólatras, y cada heregía por el testimonio general de los protestantes.

Por lo demás, para hacer ver que el carácter de universalidad nunca perteneció al paganismo, no había necesidad de tantas pruebas. Bastaba hacer observar que una colección de cultos enteramente diferentes, como una reunión de opiniones contrarias, excluyen esencialmente la idea de universalidad. Creencias y cultos opuestos no pueden ser universales; de otro modo sería preciso sostener que unos cultos incompatibles son el mismo culto, que creencias contradictorias son una misma creencia, en una palabra, sería preciso dar en un extremo de locura, que ni aun se puede suponer posible.

Los cultos idolátricos, desprovistos de universalidad con respecto á los lugares, carecen todavía mas visiblemente de universalidad respecto al tiempo, ó del carácter de perpetuidad que debe ofrecer la verdadera Religión. *Ellos no existían al principio*, dice la Escritura, *ni existirán perpetuamente; su fin está cercano*<sup>1</sup>; y despues: « Ellos han sacrificado á los demonios y no á Dios; han ofrecido sacrificios á dioses que no conocían, á dioses nuevos y recientes, á quienes sus padres no dieron culto »<sup>2</sup>.

Todos los monumentos históricos confirman esta verdad<sup>3</sup> que el escéptico Hume<sup>4</sup>, Bolingbroke<sup>5</sup>, y un corto número de otros autores

<sup>1</sup> *Neque enim erant ab initio, neque erunt in perpetuum.... B. evis illorum finis est inventus. Sap. XIV. 15 y 14.*

<sup>2</sup> *Immolaverunt dæmoniis et non Deo, diis quos ignorabant; novi recentisque venerunt, quos non coluerunt patres eorum. Deuter., XXXII, 17.*

<sup>3</sup> LELAND, *Nouvelle démonst. évangél.*, t. I, part. I, c. II. — FABBIGY, *Des Titres primitifs de la Révélation*, t. I. Disc. prélim., p. 45 y sig. — *Hist. de Perse, par sir John Malcolm*, t. I, p. 275.

<sup>4</sup> *Nat. hist. of Relig.*

<sup>5</sup> *Posthumous Works.*

enemigos del Cristianismo, solos, han pretendido obscurecer, oponiendo á hechos probados conjeturas vagas y razonamientos vanos. La tradicion del mundo entero nos habla de una primera edad en que reinaban la piedad, la justicia, con un culto puro como las costumbres\*, y simple como las virtudes de aquellos tiempos felices. Los hombres decayeron poco á poco de este estado de inocencia. Abandonados á sus pasiones, buscaron, como Adán despues de su pecado, medios para ocultarse del Criador y olvidarle; y nació la idolatría.

Cuanto mas se aleja del origen, mas se altera la religion primitiva. Se ve, en el curso de los siglos, establecerse los diversos cultos idolátricos, variar, corromperse siempre mas y mas, y al fin desaparecer enteramente. ¿Cuántas veces estos cultos falsos no han mudado de objeto y de forma en cada pais? Los dioses nuevos hacian

\* Esta es la edad de los poetas, y el *Crita-yuga* de los Indios. Véase la *ley de Manu* y los *Puranas*. — STRAB., lib. XV, p. 492. — TACIT., *Ann.*, lib. III, c. XXVI. — VARR., *De re rusticá*, lib. I, c. II. — PORPHYR., *De non esu animal*, lib. IV, p. 545.

olvidar muy pronto á los antiguos; y así es como en Roma se pasó del culto de los espíritus que presiden al universo\* al de las divinidades humanas. ¿Y cómo, lo que variaba incesantemente hubiera podido ser perpetuo\*\*? Un culto sucedia á otro culto, del mismo modo que una secta, entre los protestantes, sucede á otra secta; y como entre estos nada hay perpetuo mas que la

\* Este mismo culto variaba entre las diversas naciones que le conservaron. « Los genios ó las almas de los planetas » dice Malcolin, « son adorados por los Hindus, pero bajo de figuras absolutamente diferentes de aquellas que les da el *Dabistan*. Parece haber tambien una grande diferencia entre el modo con que los antiguos Persas adoraban los planetas, y el que estaba en uso entre los Arabes, que los adoraban igualmente antes de la introducción de la religion mahometana. » *Hist. de Perse*, tom. I, p. 278 not.

\*\* El paganismo carecia tan á las claras del carácter de perpetuidad, que Heródoto mismo hace esta observacion. El atribuye á Homero y á Hesíodo la invencion de la teogonia griega. Ἐθεν δὲ ἐγένετο ἕκαστος τῶν θεῶν, κ. τ. λ. Unde autem unisquisque deorum extiterit, an verò cuncti semper fuerint, aut quæ specie, ignorarunt usque prius et heri, ut verè dicam. Nam Hesiodus atque Homerus (quos quadringentis et non amplius annis autè me opinor extitisse) illi fuere qui Græcis theogoniam fecerunt, diisque et cognomina dederunt, honoresque et artificia separaverunt, et figuras eorum designaverunt. HERODOT., lib. II, cap. LIII.



violacion de la ley en que se apoyan todas las verdades, tampoco entre los idólatras habia nada perpetuo mas que la violacion de los deberes que constituyen el verdadero culto. Unos y otros nos representan un pueblo que ha dejado de obedecer al poder legitimo, y en el cual cada uno es su propio maestro y señor. El gobierno, las leyes, las instituciones de este pueblo, violador de la autoridad, varian continuamente á gusto de las pasiones y de las opiniones. Nada hay estable mas que el desórden; todo cambia, menos el hábito y la necesidad de cambiar siempre; esta es la perpetuidad del crimen y de la anarquia.

Despues de haber demostrado que ninguno de los tres primeros caracteres esenciales de la verdadera Religion, la unidad, la universalidad, la perpetuidad pertenecen al politeismo, ¿se creerá necesario todavia probar que carecia de santidad? ¿No seria profanar este nombre sagrado, suponer solamente que pudiese jamas conciliarse con el de la idolatria? ¿Qué ley moral, qué deberes imponia esta al hombre? Ella le convidaba á violarlos todos; adormecia la conciencia con el encanto embriagador de sus fiestas; y despues,

colocando sobre altares infames, en medio de una nube de incienso, el vicio coronado de flores, convocaba á las pasiones para que le adorasen. Véase en Ciceron la pintura horrible de las divinidades paganas<sup>1</sup>. El odio, la venganza, la voluptuosidad, el orgullo, la intemperancia, la avaricia, cada crimen era un Dios, y los templos despoaban el infierno<sup>2</sup>. ¿Quién no conoce los misterios de Isis<sup>3</sup>, Cibeles y Baco? La misma

<sup>1</sup> *Irâ inflammatos et libidine furentes induxerunt deos; feceruntque ut eorum bella, prælia, pugnas, vulnera videremus; odia præterea, dissidia, discordias, ortus, interitus, quærelas, lamentationes, effusas in omni intemperantiâ libidines, adulteria, vincula, cum humano genere concubitus, mortalesque ex immortalibus procreatos.* (De nat. Deor., lib. I, cap. XVI.) Véase tambien S. JUSTIN., *Apolog.*, II, p. 67 y 69. Ed. de Paris. 1613.

<sup>2</sup> *Est enim malus spiritus fornicationis, est malus spiritus avaritiæ, malus spiritus superbiæ.* S. AMBROS., *Expos. in psal. CXVIII*, serm. XX, n. 43.

<sup>3</sup> Juvenal, con sola una palabra, afrentó á esta diosa egipcia:

*Aut apud Isiacæ potiùs sacraria lænæ.*  
Satyr., VI.

Ovidio encarga á las jóvenes no entren en los templos, si quieren conservarse castas.

*Quis locus est templis augustior? Hæc quoque vitet.*  
*Trist.*, lib. II, v. 287.

Roma se horrorizó, y los proscribió : pero, como si solo hubiese temido los desórdenes cometidos en la obscuridad, celebraba en medio del día aquella fiesta de Flora que Caton no quiso turbar; y todos los años, entre los graves Romanos, se inmolaba en honor de una prostituta el pudor de un pueblo entero.

Se sabe cuan abominables eran los ritos con que los Asirios honraban á la diosa Milita <sup>1</sup>. Casi en todas partes se mezclaba el asesinato <sup>2</sup> con la prostitucion <sup>3</sup>. Cantares obscenos, gritos dolorosos, vino, perfumes, lágrimas, sangre, la profanacion de la vida y de la muerte, he aquí el culto de los ídolos, *principio y fin de todos los males*; como le llama la Santa Escritura <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> HERODOT., lib. I, cap. CXC. — STRAB., lib. XVI, p. 4081.

<sup>2</sup> *Observations and inquiries relating to various parts of ancient history; by Jacob Bryant.* p. 267 y sig. — *Lust hard by hate.* MILTON.

<sup>3</sup> LUCIAN., *De deá syrá.* — JUSTIN., lib. XVIII. — VALER. MAX., lib. II, cap. VI. — S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. IV, cap. X. — SPENCER, *De Legib. Hebræor.*, lib. II, cap. XXII y XXIII. — PHILO., *Περὶ ἀναφερομένων*, κ. τ. λ. pág. 553, 556.

<sup>4</sup> *Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaníæ plenas vigilias habentes, neque vitam,*

Celso en una obra, consagrada á la defensa del politeísmo, confiesa que el culto de los demonios está sujeto á graves inconvenientes; que lleva los hombres á la voluptuosidad, porque los demonios mismos son sensuales y voluptuosos, y no tienen poder sino sobre los cuerpos <sup>1</sup>. Porfirio dice « que ellos han engañado no solamente al vulgo sino tambien á filósofos hábiles, que por su elocuencia han arrastrado á otros al error; que estos espíritus son violentos, embusteros, disimulados y falsos; que quieren obligar á que se les dé el culto que no se debe sino á los dioses; que no hay especie alguna de mal en el cual no se complazcan <sup>2</sup>. » He aquí la idea que tenían acerca de la idolatría los mismos paganos.

*neque nuptias mundas jam custodiunt, sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat: et omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas, turbatio et perjurium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum inquinatio, nativitalis immutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mæchiæ et impudicitie. Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est et initium et finis.* Sapient., XIV, 25—27.

<sup>1</sup> ORIGEN. *Contr. Cels.*, lib. VIII n. 60.

<sup>2</sup> PORPHYR., *De abstin.*, II.

19 Cualquiera se horroriza con razon de un error tan prodigioso; en él se deja ver al descubierto toda la corrupcion del corazon humano; y cuando se considera esta mezclanza espantosa de disolucion y de barbarie, de ritos impuros y de sacrificios atroces, el alma consternada aparta sus ojos de esta vasta escena de horror, y apenas persuadiéndose de que semejante exceso de depravacion sea posible, asombrada, cree que lo que ha visto es una vision del infierno.

Sin embargo, esta corrupcion siempre la misma y que el Cristianismo solo contiene, existe todavia á nuestra vista; y forma, en el seno mismo de los pueblos ilustrados por la verdadera Religion, este combate eterno del bien y del mal, de la luz y las tinieblas, que durará hasta el fin del mundo. No se para en esto la atencion: ¿Qué es un hombre sensual, orgulloso, libertino, vindicativo, avaro? Es un hombre que olvida á Dios violando su ley, que le niega con sus obras, que pone su pasion en el lugar de Dios<sup>1</sup>, la adora en su corazon, la sacrifica todo lo que ella pide,

<sup>1</sup> *Quorum deus venter est.* Ep. ad Philip., III, 49.

y hasta la vida de sus semejantes. La intemperancia, la disolucion, el asesinato, tal es hoy mismo todavia el culto de este idólatra: y la idolatría pública no es mas que una grande manifestacion de esta idolatría interior, cuyo germen tiene cada hombre en sí mismo. Todos somos tentados; ¿quién hay que lo ignore? Los antiguos atribuyendo á las potestades invisibles, cuya existencia les era conocida por la tradicion, todo lo que sentian bueno ó malo en sí mismos, adoraron estos diversos espíritus, y, bajo su nombre, tributaron un culto á sus propios vicios: ahora el hombre débil ó perverso les da un culto directo; sus deseos invocan al mal que los seres malignos sugieren á su pensamiento, y sus sentidos lo cumplen y efectuan. Los dioses, las victimas, el fondo de los ritos, todo es semejante. Aun en medio de los cristianos el infierno tiene todavia su culto. Mas, bajo el paganismo, la verdadera Religion, proscripta por la autoridad pública, celebraba sus misterios de paz y de virtud en la obscuridad de las catacumbas, ó de una iglesia solitaria: bajo la verdadera Religion, la idolatría, proscripta por la autoridad pública,